



Grupos Maristas de Encuentro

Audacia y acogida del otro

El libro de Rut es una breve y hermosa historia que pone delante de nosotros a unos personajes profundamente humanos, sencillos y entrañables, mediante los que se nos presentan valores que nos hablan de generosidad, fidelidad, solidaridad y compasión.

Nos narra las peripecias de una familia de Belén que, en época de escasez se ve obligada a emigrar al extranjero. Lleva al lector a sorprenderse, a interrogarse y a descubrir cómo Dios actúa en nuestras vidas a través de nuestra libertad. La historia de Rut no contiene ni demostraciones ni sabios tratados sobre la alianza, el mesías o el matrimonio, pero tiene la gracia y el sabor de una pequeña novela en torno a tres personajes: Noemí de Belén, su nuera Rut, una extranjera, y su futuro marido Booz.



1. ¿Qué sabemos de Rut?

Rut pone el nombre a uno de los «cinco rollos» que la Biblia hebrea clasifica entre los Escritos (Ketubím). La liturgia judía lo ofrece para su lectura el día de la fiesta de Sabuot (Pentecostés), en que se celebran la alianza y el don de la ley. No sólo porque la historia se sitúa en la época de la cosecha, que es también la de esta fiesta, sino sobre todo porque narra la fidelidad de un Dios que hace vivir a su pueblo y le invita a vincularse definitivamente a su Ley.

Ella, una abuela del rey David, y por tanto también antepasada de Jesús, es una joven moabita que se casa con un israelita que ha emigrado junto a su familia desde Palestina.

Le acompañan sus padres Elimelec y Noemí y su hermano, quien también toma por esposa a otra moabita, Orfá. Pero el destino les hace sufrir la desgracia de perder a todos los varones de la familia, quedando solas Noemí y sus dos nueras.

A Rut se le presenta en ese momento una dura decisión: volver con su familia, a la casa de sus padres o continuar su camino siguiendo a Noemí, su suegra, que al ver su desgracia decide volver a su tierra.



La determinación de Rut hará que no abandone a Noemí y que lo exprese con unas palabras llenas de intensidad «donde tú vayas, yo iré; donde tú vivas, viviré; tu pueblo es mi pueblo, y tu Dios es mi Dios; donde tú mueras, moriré y allí me enterrarán» (Rut 1, 16-17).

2. Una historia de la sabiduría cristiana

Como decíamos en la introducción, la historia de Rut es una historia en la que se nos habla de fidelidad, de generosidad y compasión. De arriesgarse por el otro, de aceptar las dificultades y de mirar hacia delante con valentía y con integridad.

En aquel momento la situación de las viudas era especialmente delicada, sobre todo si no tenían hijos varones mayores, ya que quedaban al amparo de la solidaridad de sus parientes, aunque podían volver a la casa de los padres o permanecer unidas a la familia del marido por la práctica del levirato. Según esta antigua costumbre del derecho familiar israelita, el cuñado -en latín *levir*- debe casarse con la viuda de su hermano difunto, y el primer hijo de esta unión es considerado como el del muerto.

En el caso de Rut, al no tener su marido más hermanos, la situación es especialmente grave. Noemí lo ha perdido todo, por eso insta a sus nueras a volver con sus familias ya que ella no les puede ofrecer nada. La decisión de Rut implica aceptar un futuro incierto, implica dejarlo todo, pero ella siente que su lugar está al lado de Noemí, ella misma liga con sus palabras su destino con el suyo.

Al llegar a Belén, se encuentran en una situación muy difícil, por lo que Rut comienza a espigar en el campo de un pariente de Noemí, Booz. De esta manera se acogía al derecho que tenían los pobres, viudas y forasteros, que les permitía ir detrás de los segadores cogiendo lo que estos dejaban.

Es allí donde Booz se fija en ella y le alaba por su gesto de generosidad con su suegra. Al contarle el encuentro a Noemí, ésta piensa en la manera de hacer que Booz asuma su derecho de «rescate» como pariente, e induce a Rut a acostarse a sus pies esa noche y pedirle a Booz que haga valer sus derechos frente a ellas.

Es así como finalmente, Rut es bendecida, al aceptar Booz casarse con ella, con la llegada de un hijo.

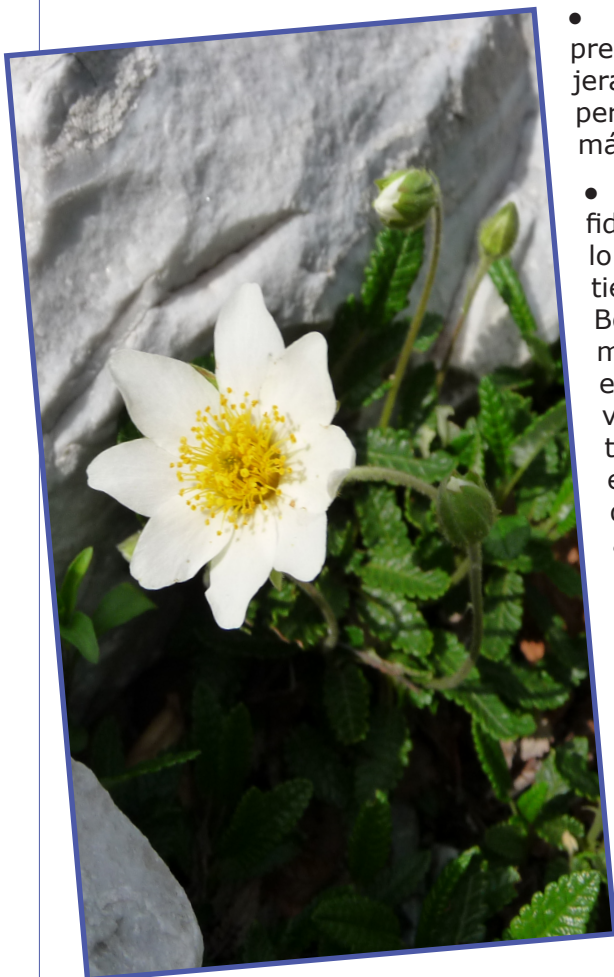
Rut simboliza la apertura, la aceptación del diferente, y, a la vez, la fidelidad y el aceptar las dificultades mirando hacia delante, poniendo por delante al otro.



3. Para nuestra vida

Rut se nos presenta como una historia de esperanza dentro de la desgracia, en la que el estar por el otro es un valor que prima por encima de los miedos y seguridades:

- Si miramos a nuestra propia historia seguro que encontramos momentos en los que las dificultades nos han puesto a prueba, nos han hecho sentir dolor y nos han hecho tomar decisiones para poderlas superar. La historia de Rut nos muestra una actitud frente al dolor y la desgracia: poner la vida en manos de Dios y no abandonar al que sufre. Y también podemos hablar de una historia de providencia: Dios protege en medio de las dificultades a la que fue fiel y compasiva.



- Rut es valiente, porque el futuro que se le presenta es incierto, porque ella es una extranjera sin derechos en una tierra que no es suya... pero elige el amor antes que su seguridad. Da más valor al amor y, eligiéndolo, acierta.

- También es una historia de generosidad y de fidelidad. La compasión de Rut por Noemí supera lo legal: su marido ha muerto y por tanto no tiene obligación para con ella. Al casarse con Booz expresa también una fidelidad al marido muerto más allá de lo jurídico porque aceptar el levirato es hacer que el primer marido siga viviendo en la nueva descendencia. Esta actitud de Rut despierta también estos valores en otros, en concreto en su pariente Booz. El que da de sí mismo se va a llenar del otro, de alegría y sentido, de una manera nueva de percibir la propia vida y de verdadera felicidad.

- Y aparece el tema de la responsabilidad, del hacerse cargo del otro, especialmente del que sufre y del vulnerable. Porque todos formamos parte de la familia de Dios. Porque este relato nos muestra que no hay elegidos y ajenos a la historia de salvación de Dios. El hecho de ser extranjera es un aldabonazo en la época en que Israel se cierra sobre sí mismo y niega los matrimonios con extranjeras. Rut, la extranjera, es más fiel a su marido judío que muchas judías.

Y será de la estirpe del mismo Mesías a pesar de no ser del pueblo de Israel.

Dinámica para la reflexión

- Rut es valiente. A nosotros el miedo nos paraliza en muchas ocasiones. El miedo a perder nuestras seguridades, a sentirnos solos... ¿Qué temo perder? ¿Qué me paraliza?
- Cuando nuestra realidad cercana se llena de dolor... ¿Cómo nos hacemos cargo? ¿Qué respuesta podemos dar?
- La historia de Rut es una hermosa historia de amistad entre dos mujeres. Recuerda alguna experiencia de amistad que te ayudó en la vida. ¿Qué nos enseña esta experiencia para nuestro día a día?

4. Momento final de oración

Canto para escuchar. Rut y Noemí (Ain Karem)

Extraños instrumentos de salvación.
Dos mujeres solas de las que Dios se sirvió.
Una gentil y otra judía, Noemí «la dulce», Rut «la amiga»
obligadas por el hambre a emigrar a la ciudad del pan.
Sin tierra sin marido, es el final.
Sin hijos que su historia puedan eternizar.
Una la muerte, otra la vida, Noemí «la amarga», Rut «fuerza activa».
Amistad que es signo de fidelidad, fidelidad de Dios.
Donde tú vayas yo iré, donde habites habitaré. (2)
Tu pueblo será mi pueblo, tu dios será mi dios.
Donde tu mueras, moriré, donde te entierren, seré enterrada. (2)
Tu pueblo será mi pueblo, tu dios será mi dios.
Solo la muerte nos separará. Tan solo la muerte nos separará.

Oración desde la fidelidad de Dios

La historia de Rut ha servido como imagen de la fidelidad de Dios con nosotros, su pueblo, desde el comienzo de los días. Oramos esa fidelidad a través de las mismas palabras de Dios dichas hoy para cada circunstancia en la que nos encontremos. A dos coros cada frase.

Tú dices: Estoy muy cansado.
Dios te dice: *Yo te haré descansar.* (Mt 11, 28-30)
Tú dices: No puedo seguir.
Dios te dice: *Mi gracia es suficiente.* (II Cor 12, 9)
Tú dices: No puedo resolver las cosas.
Dios te dice: *Yo dirijo tus pasos.* (Prov. 3, 5-6)
Tú dices: No me puedo perdonar.
Dios te dice: *Yo te perdono.* (I Jn 1, 9)
Tú dices: Tengo miedo.
Dios te dice: *No te he dado un espíritu de temor.* (I Tim 1,7)
Tú dices: No sé qué hacer, no soy tan inteligente.
Dios te dice: *Yo te doy sabiduría.* (I Cor 1, 30)
Tú dices: Siempre estoy preocupado y frustrado.
Dios te dice: *Echa tus cargas sobre mí.* (I Pe. 5, 7)
Tú dices: Me siento muy solo.
Dios te dice: *Nunca te dejaré, ni te desampararé.* (Heb. 13,5)

Oración final

Respondemos a la fidelidad de Dios desde lo que somos y desde nuestra realidad. Si estamos en tiempo de Adviento todavía se hace más palpable la fidelidad del amor de Dios con nosotros.

Yo confieso, Señor, que no siempre estoy a la altura
de tus sueños y de tus horizontes.
Que necesito convertirme, dejando fuera de mí aquello que me aleja.
Que a veces no sé arder con el fuego de tu Espíritu.
Que no escucho tu profecía convertida en palabra,
en imagen, en prójimo, en silencio.
Confieso que a veces no sé quererte.
Pero te quiero.
Yo confieso, Señor, que no siempre sé hacer de tu promesa mi Adviento.
Pero no dejes de venir.

